

# Libertad Igualdad y Fraternidad

Parece que verdi-blancos y rojos tienen el bélico proyecto de obligar a los republicanos a que les demostremos el cociente que se necesita para ganar; pero no en las urnas electorales, sino en los campos de batalla, que por ser verdes, ofrecen una esperanza a los que por fas o por nefas, saben de antemano que nada deben esperar de los costarricenses que se estiman a sí mismos y aman sobre todo a la patria.

Y no se crea que lo expuesto es una simple paradoja usada para llenar el periódico, no; ello emana del rumor más o menos fundado de que ha sido sorprendida una carta del Doctor Durán a un honrado militar que, asombrado del bélico contenido creyó patriótico comunicarlo a su ex-Jefe y amigo.

Esto en lo que toca al duranismo, ahora con respecto al civilismo, también se dice: que un aferrado civilista espera el triunfo, confiado en cierto plan que quedó pendiente desde la campaña anterior.

¡Que Durán en su agonía, intente revolucionar como último recurso, pase; pero que su congénere proyecte obtener un triunfo antipatriótico, no; eso nunca!

Lo relativo a la carta tiene alguna verosimilitud que no corre pareja con el proyecto civilista, del cual nos hacemos eco, por no dejar de hacer saber al público todo lo de alguna trascendencia, mas no porque creamos que existe uno de tantos, capaz de la traición.

Francamente nos resistimos a creer que puedan existir ambiciosos costarricenses que no se detuvieran ante el peligro de caer en la ignominiosa y penosa situación de Nicaragua.

"El más grande de los crímenes es comprometer la integridad de la República con ese choque de pasiones bastardas que atiza la inconciencia de aquellos que, en la fuerza centrípeta de su egoísmo, sólo rinden culto a la egolatría y quienes, por satisfacer los reclamos de su concupiscencia y ambición desmedidas, ponen a precio la vida de un país como si fuera infeliz esclava que llevan al mercado oriental aquellos cuyos sentimientos caben en el angosto círculo de una vil moneda." Así dijo un ilustre orador nacional.

¡No! Los costarricenses no estamos en el triste caso de nuestros vecinos del Norte y del Sur; por el contrario, estamos preparados cívicamente y por cierto muy lejos del estado patológico y de la demencia política incurable que es causa de un pesimismo perjudicial.

¡Sólo en caso contrario se llega al suicidio, que a eso equivaldría revolucionar en estos momentos de pródiga protección!

El desorden es responsable de que se haya entronizado innúmeras ocasiones la tiranía; de que las doctrinas políticas cedan el puesto a los caudillos; de que las industrias languidezcan en un medio agresivo asfixiante; de que la raza degenera moral y físicamente, al extremo de componer la gran mayoría espíritus débiles en cuerpos desmirriados; de que la inconsciencia sea patrimonio cuasi general y de que nos encontremos, en fin, asombrados de que existan aun ciudadanos que pospongan el verdadero mérito ante hombres como Durán e Iglesias que si bien es cierto que han sido Presidentes de la República, no lo es menos, que nunca lo fueron por el voto del pueblo ni se hicieron dignos de su consideración.

Del desorden no es posible que nazca sino el caos.

Desde el sistema planetario hasta el trino de las aves que anuncian el alba; desde el capitán que observa su brújula en medio de borrascosa tempestad, hasta el moderno piloto que se eleva en su aeroplano cada vez más y más, sorprendiendo los secretos del aire, nada hay en el mundo que se oponga a la ineludible ley del equilibrio.

Astros y pueblos, el organismo humano y la labor de la incansable hormiga, todo se desenvuelve dentro de esa órbita que señala la marcha armónica, sin la cual es imposible la estabilidad.

Perfeccionémonos; seamos conscientes, amemos a la patria antes que al caudillo; revolucionemos si es preciso siempre que se trate de aplastar la tiranía en defensa de nuestros más sagrados derechos y los de la patria; pero no sigamos a ciegas al primer ambicioso que hierde los tímpanos de nuestros oídos o la fibra más sensible de nuestro corazón, con vanas declamaciones que, en la mayoría de los casos nacen de hombres sin conciencia y sin carácter, indignos por lo tanto del magno sacrificio de la vida.

Diferenciémonos como hasta hoy, de esas nacionalidades hispano americanas que viven siempre en guerra fratricida lacerando corazones de deudos inconsolables y destruyendo estúpidamente la vida y respetabilidad de la nación. No hagamos gala de ese delirio político que puede culminar en la triste nota roja de la tragedia fratricida.

Hagamos efectivo nuestro progreso aborreciendo la guerra civil; levantando de su postración a la justicia, salvando con valor a la libertad que naufraga; sosteniendo el derecho y rechazando en fin, ese cúmulo de males que llevan sobre sus hombros los pueblos inconscientes que ruedan al abismo, en manos de tiranuelos vulgares que se ríen de la estulticia de sus copartidarios.

Pongamos en la balanza a Iglesias y a Fernández y con la mano sobre el corazón y el pensamiento en la patria observemos que el fiel de la balanza nos indica votar por el Licdo. don Máximo Fernández, porque la salvación de la patria, no está en seguir al primer audaz que intente convencernos de torpeza con el poder de su fementida elocuencia, sino en apoyar al que sepa respetar la palabra enpeñada convirtiendo en preciosa realidad una a una todas las promesas de su plataforma política.

Máximo Fernández no será un abogado de altos vuelos ni un orador parlamentario o populachero de esos que se contradicen minuto a minuto; pero sí es un hombre honrado, inteligente y patriota, con lo cual basta para nuestra satisfacción y felicidad de Costa Rica.

Ilustrado, activo y progresista como él es, no hay para que dudar que dedicará con ahinco todos sus esfuerzos a fomentar el bien público y a mover todos los resortes que influyan en la prosperidad de las grandes fuentes de riqueza que encierra nuestro suelo.

Luchemos sin descanso por llegar a alcanzar esa trinidad sagrada: LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD que hace tiempo ambicionamos y hagamos votos porque no tarde en realizarse la evolución política que ha de inmortalizar nuestro ideal entre los esplendores del triunfo.

KANT

## ¿Son los candidatos jefes o pararrayos?

Se afirma corrientemente que las luchas políticas de Costa Rica no son luchas de ideas. Se dice que los partidos se forman en torno de los candidatos a la presidencia de la República y se observa que estos candidatos son por lo regular de una misma especie: semejante escuela económica, semejante escuela filosófica, semejante credo social. Se dice, pues, que se trata de incomprensibles luchas de personas y por personas.

Y se pregunta uno: ¿Cuándo y dónde han sido luchas de ideas las luchas políticas? Las ideas entran en todo, pero en política es en lo que menos entran. En Costa Rica, como en el resto del mundo, instintos, pasiones, sentimientos, intereses forman la trama de las divisiones políticas. Por lo mismo son tan hondas estas divisiones y tan agrias y estériles estas luchas. En combate de ideas no se disuelve jamás la unidad moral de una familia; el combate de puras ideas es siempre plácido y benéfico.

Nuestras divisiones políticas tienen raíces hondas: son la manifestación inconsciente de muy antiguas diferencias. Aunque hermanos o primos, nuestras herencias fisiológicas y morales no son idénticas. ¡De tan diversas cosas corre por nuestras venas y en tan distintas proporciones! Afinidades más o menos decisivas nos agrupan en bandos tan fundamentalmente opuestos cual pueden serlo bandos de parientes cercanos.

Hecho caso omiso de los jóvenes que no han alcanzado aún su forma definitiva y de las personas moralmente amorfas y de aquellas simplemente seducidas que se colocan en filas que no debieran ser las suyas, quedan los verdaderos partidos, cuyos núcleos no son en realidad los candidatos. Estos nunca o casi nunca pueden corresponder a la intrínseca delineación de los partidos. Un candidato, mientras se le ve abajo parece ser el centro de algo; pero apenas alcanza las alturas del poder, se desvanece la

ilusión y se nota que de nada era centro o eje.

*Ellas Jiménez R.*

(De Renovación.)

## De El Salvador

Los obreros y el Presidente de la República

— 0 —

CONFERENCIA ACERCA DE LA MANIFESTACIÓN DEL DOMINGO.—LAS AUTORIDADES TIENEN ÓRDENES TERMINANTES PARA ATENDER DENUNCIAS

Ayer por la mañana, a excitativa del señor Presidente de la República, estuvo en la Casa Presidencial una comisión de la Sociedad Federada de Obreros "Gerardo Barrios", compuesta de los obreros Abel Ciudad Real, Francisco B. Echeverría y Martín S. Pineda, a conferenciar sobre el asunto a que se contrajo la manifestación pública del 7 del corriente.

Más de una hora departieron los delegados obreros con el primer mandatario de la Nación y en conclusión les manifestó que él estaba dispuesto a combatir de manera enérgica el funesto vicio del juego; y que ya tenían órdenes terminantes todas las autoridades, para atender denuncias hechas por cualquiera de las instituciones obreras sobre casa o lugares donde se juegue.

## La voz de las horas

VARGAS VILA

*Debemos cultivar todas las horas de nuestra Vida como rosales prontos a morir, porque no hay coronas superiores, a aquellas que nos hacemos con nuestras propias manos, formadas, con las rosas vitales de nuestros jardines interiores.*

*Hay algo peor que los espíritus analfabetas y, es: los analfabetas del Espíritu: los unos, no saben leer, pero, los otros, no saben lo que leen;*

*¿cuál de las dos ignorancias es la más triste?*

*La Naturaleza, es una madre cariñosa, que nos habla siempre al oído, pero, la música de sus palabras no llega íntegra sino al corazón de aquellos que no tienen el sueño ingrato de creerse superiores a la Naturaleza.*

G. MANGEL Y Ca.



LADO ESTE—COLEGIO SEÑORITAS